

TÚ, YO Y NUESTRO ÚLTIMO GUÑO.

Y me volví a reencontrar contigo, no me querían decir el porqué, pero... ¿Por qué no eras el mismo? ¿Por qué me llamabas por el nombre de mi prima? Y sí, a nada de volver a reencontrarme contigo, supe el porqué de no saber mi nombre.

Desde ese día, esa hora, ese minuto. Tú y yo no nos íbamos a separar.

Por las mañanas, mientras yo iba al Instituto, tú claro para no aburrirme sin mí, en casa, pues ibas a un centro de día y luego, como todas las tardes te iba a buscar y pasábamos toda la tarde juntos, bien lluviera, bien nevara, bien hiciese frío, siempre juntos.

Y llegó el verano.

Ibamos hacer un montón de cosas, pasear ir a la pesquera, al lado del Tormes, pero el destino quiso que no fuese así.

Que fuiste desmejorando día a día.

Que un día, dejás de hablar, que no decías ni un solo 'hola'. Otro día, dejaste de andar, que tener que llevarle en una silla de ruedas, me dolía, pero yo aún sacaba fuerzas de donde no las tenía, solo y simplemente, para que me viesen que sonreías, para que viesen que era feliz, aunque en el fondo, quería llorar, ver que te ibas y yo sin poder hacer nada.

Se iba terminando la semana, cuando una noche recibí una llamada, era mi prima. Lo cogí corriendo, me temía lo peor, y así fue. Te habían tenido que ingresar, no respirabas. Esa misma noche me cogí el primer bus que pasó y me dirigí hacia el hospital. Me sentía culpable, no paraba de llorar, no tenía que haberme ido de tu lado, fue culpa mía. Llegué al hospital, a esa 5ª planta, habitación 518, y allí te encontré, era imposible.

¿Esa sonrisa? Ahora estaba tapada por una mascarilla de oxígeno.

¿Esa ropa, tu ropa? Se había transformado por un pijama de hospital.

Que los días se volvieron grises, que los médicos solo sabían decir, cada día esta peor.

No sabían que hacer, no sabían que prueba más hacerle, no había solución.

Que dejase de comer, no habrías los ojos, no te movías para nada.

Ya no sabía que hacer, me era imposible sonreír.

Que se iba una parte de mí, que más que tía y sobrina éramos padre e hija e incluso tía y carne.

Como los médicos ya no sabían que hacer, pero necesitaban saber que te pasaba, para poder ayudarte, te dijeron que si a algo querías decir que 'sí' que guiñaras los ojos. Y así fue, los guiñabas, todavía podías escucharnos.

Que empiezas a caer, como las hojas en otoño en un árbol caedizo.

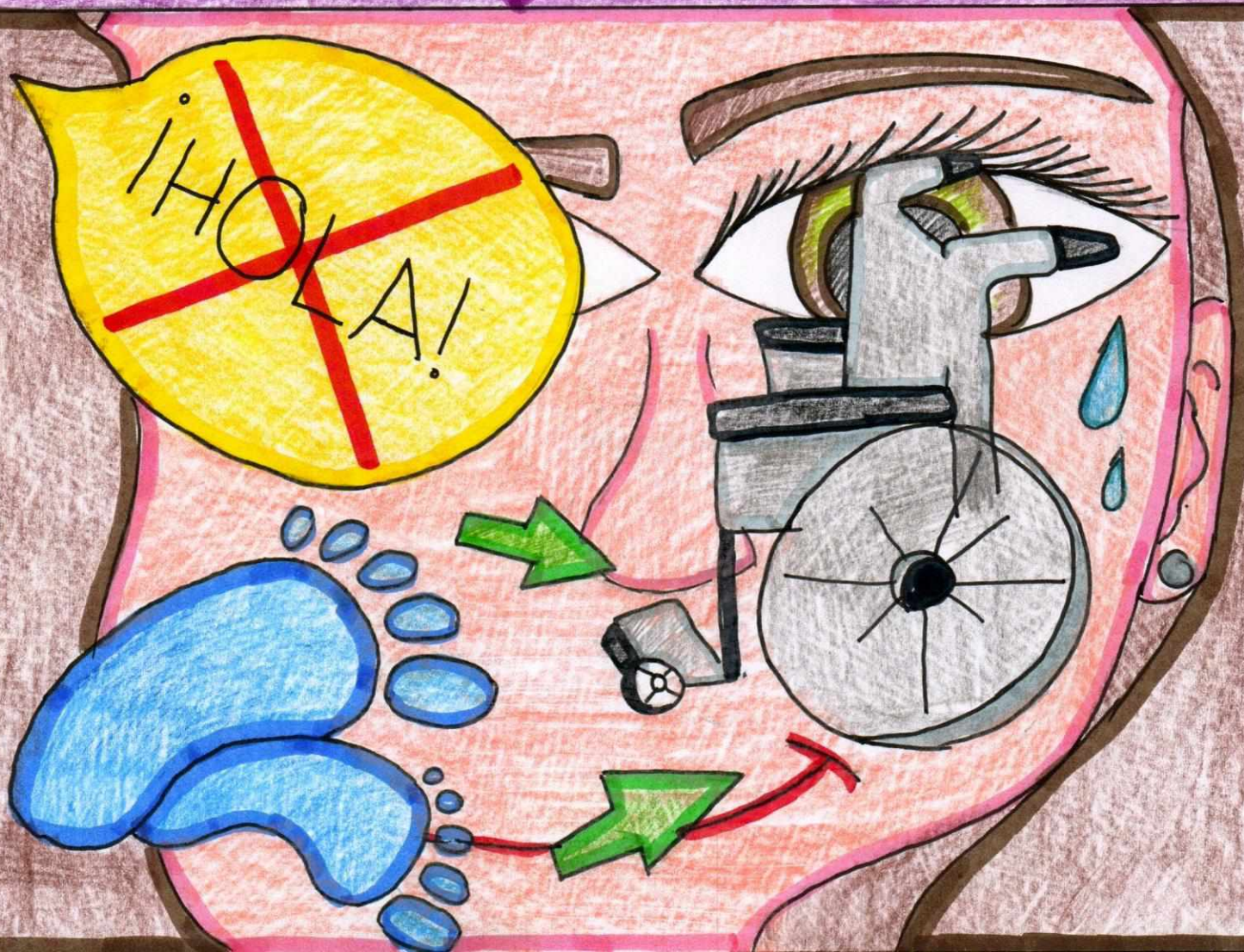
Que intentas hacer lo que has echo toda la vida, pero no puedes. Tu cabeza no te lo consiente. Que no puedes hacer nada, no hay vuelta atrás, solo hay que luchar.

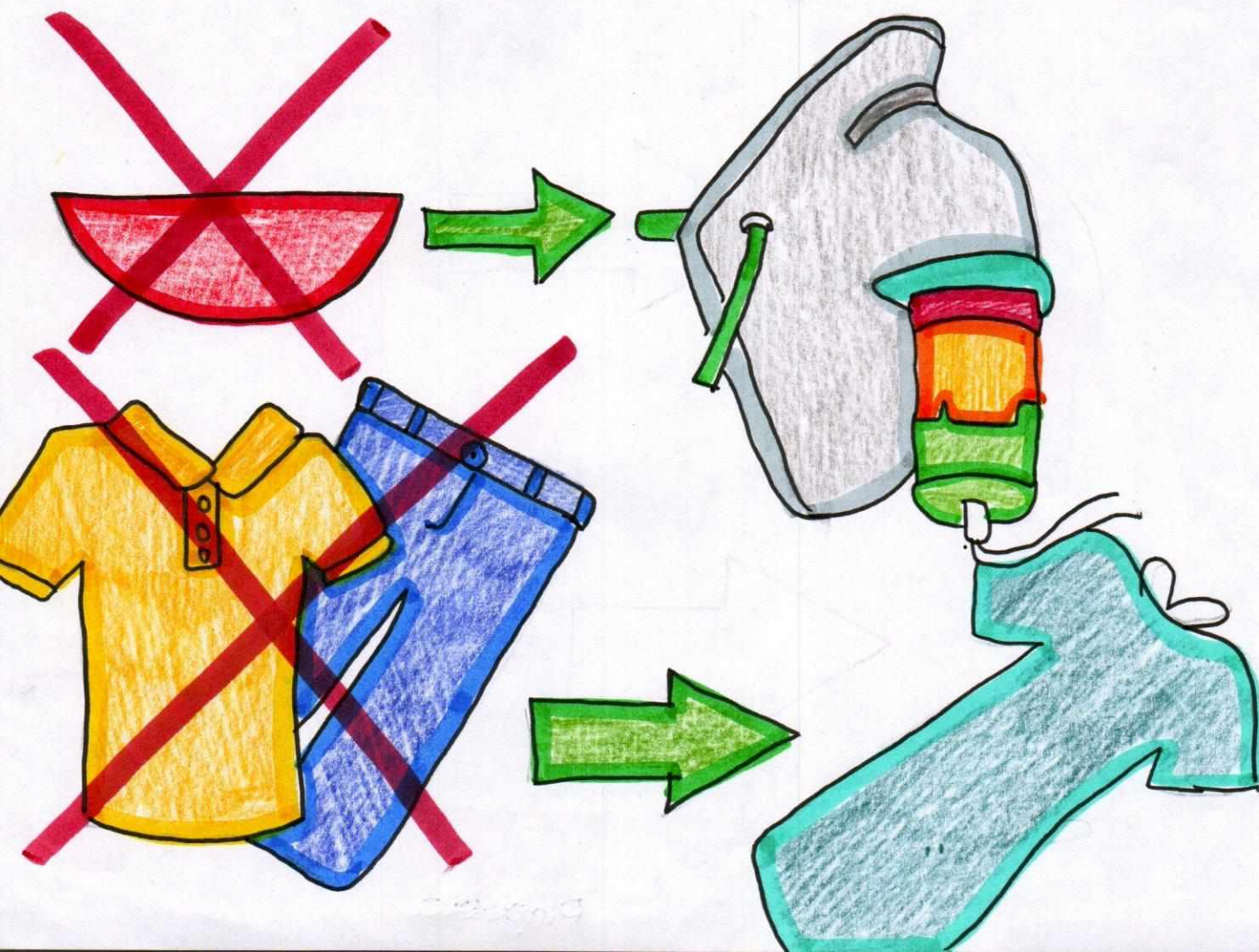
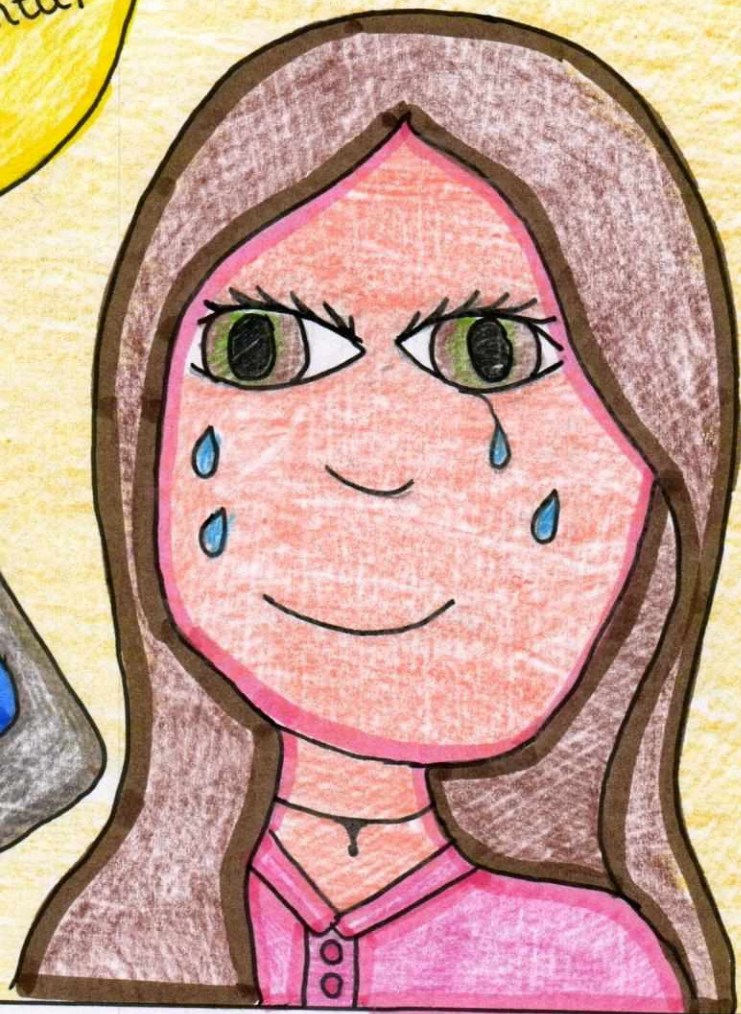
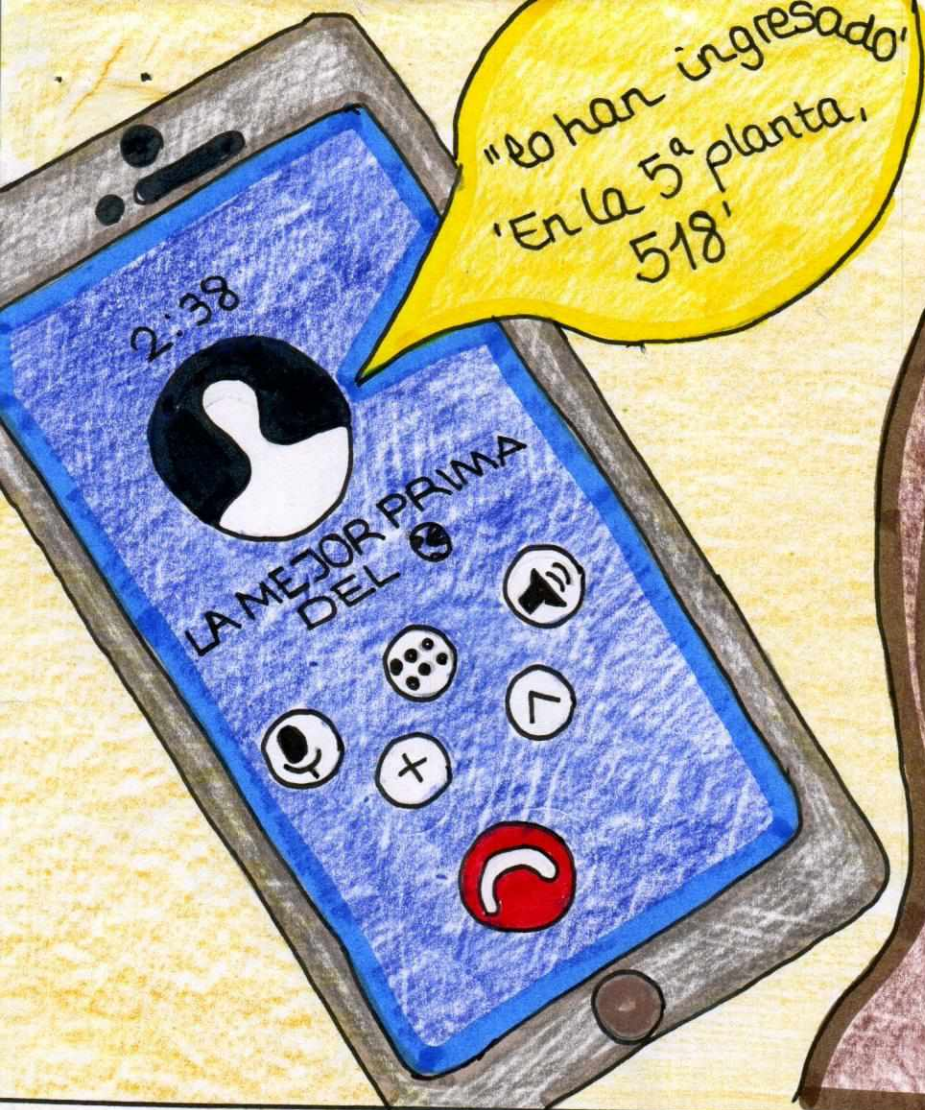
Pero que sepas tío, que por ti luchamos hasta el último día, que no dejamos ir. Que sé, que allí donde estes, no me vas a olvidar, que me cuidas.

Que sepas que te quiero como un padre, un amigo, que no te consigo olvidar, que te llevaste mi corazón contigo.

Nada más que decir, te mando besos desde aquí te quiero tío.









CARTA AL MEJOR DEL MUNDO!

No te voy a olvidar JAMÁS

Simplemente:

Te Quiero de aquí
a la luna y vuelta
a positos de
tortuga.